

ESCRIBIR EN UNA LENGUA QUE ESCUCHAMOS ROBADA

Por SABELA LABRAÑA BARRERO / IGNACIO VÁZQUEZ DIÉGUEZ

*escribir nunha lingua que na nenez nos foi negada
escribir nunha lingua que escoitamos roubada
—¿cantas palabras escoitaches nesa lingua no medio do
labirinto que eles falaban ou na súa ausencia?*

*Escribir nunha lingua que escoitaches sen saber que esa lingua era a
túa e que esa era unha lingua diferente da que dicían eles falar
—¿en que falaban, en que idioma trataban de falar aqueles que no teu
berce te agasallaron?*

CHUS PATO, *Nínive* (1996)¹

Desde que a finales de la Edad Media comenzó en Galicia la sustitución progresiva de la lengua propia por la de Castilla, la población gallega fue víctima de un conflicto lingüístico que no ha conseguido, hasta el momento,

resolver satisfactoriamente. El gallego, una lengua románica normalizada que había gestado una rica literatura medieval, comienza a sufrir un proceso de degradación tal que acabará imprimiendo huellas muy difíciles de borrar en la personalidad de los gallegos.

La historia moderna de la lengua gallega es una historia de luchas por su reivindicación. El contacto entre los dos códigos —castellano y gallego— que se usaban en el territorio generó desde muy pronto un grave conflicto. Al gallego, lengua sin estado, no se le pudo dotar de gramáticas ni diccionarios, y de esta manera quedó limitado a los registros orales de las capas más humildes de la población.

Recaerá en los escritores del siglo XIX la grave responsabilidad de poner freno a este proceso y colocar los

ÚLTIMAS PUBLICACIONES



Luís Seoane
TEXTOS SOBRE ARTE

Lino Braxe, Xavier Seoane
(Comp.)



TECNOLOXIA TRADICIONAL
DIMENSIÓN PATRIMONIAL E
VALORACIÓN ANTROPOLÓXICA

Actas do Simposio
Internacional In Memoriam
Xaquín Lorenzo



PATRIMONIO CULTURAL
GALEGO NA EMIGRACIÓN

Actas do I Encontro



CONSELLO DA
CULTURA GALEGA

Pazo de Raxoi, 2ª planta
15705 Santiago de Compostela
Telf.: (981) 588088 – 589709
Fax: (981) 588699

bilidad de poner freno a este proceso y colocar los cimientos sobre los que se habría de asentar la normalización de la lengua. La literatura gallega moderna nace, por tanto, con una misión muy concreta: la denuncia y afirmación social de Galicia. Los tres grandes poetas del *Rexurdimento*, Rosalía de Castro, Curros Enríquez y Eduardo Pondal, con influencias del movimiento romántico y fuertemente comprometidos en la defensa de la conciencia nacional, devolverán el gallego al espacio escrito.

Pero los ámbitos de uso de la lengua se van a ampliar considerablemente con la fundación, en 1916, de las *Irmandades da Fala* y, con ellas, el surgimiento del nacionalismo gallego. El objetivo principal de estas organizaciones será la defensa de la lengua, y lucharán para que los actos públicos, prensa, publicaciones diversas, se realicen en gallego. Los escritores de las *Irmandades*, al igual que los del *Grupo Nós* y los poetas de la generación de 1925, consiguieron abrir la cultura gallega a nuevos horizontes, más universales, aunque sin abandonar sus particularidades propias.

El proceso de normalización de la lengua gallega, comenzado entre tantas penalidades por nuestros escritores a mediados del siglo XIX, quedó violentamente interrumpido por la guerra civil. El gallego retrocedió, perdió de nuevo, y ahora brutalmente, cualquier posibilidad de registro escrito: ni en la

administración, ni en la justicia, ni en los medios de comunicación, ni en la enseñanza, ni en la literatura, a no ser en el exilio.

Durante los años de la dictadura, el conflicto entre las dos lenguas que conviven en Galicia se agravó considerablemente. La extensión de la educación y los medios de comunicación, unidos al intenso desprestigio al que se veía sometida la lengua del país, favorecieron la introducción del castellano en

EL ESCRITOR GALLEGO
SE ENCUENTRA
ANTE LA DISYUNTIVA
DE TENER QUE ESCOGER
ENTRE DOS LENGUAS
Y DOS SISTEMAS
LITERARIOS
CONTRAPUESTOS:
EL CASTELLANO, DE MÁS
AMPLIA DIFUSIÓN,
Y EL GALLEGO, SIEMPRE
MÁS LIMITADO

espacios que hasta entonces habían sido privativos del gallego. Se dibuja a partir de entonces un panorama sociolingüístico trágico, en el cual el gallego va quedando reducido a la comunicación exclusivamente intragrupal de campesinos y marincros, población mayoritaria.

A pesar de todo, en medio de estas adversas circunstancias, fueron surgiendo diferentes tentativas de mantener el espíritu galleguista, aunque los artífices verdaderos de la resistencia cultural fueron los intelectuales exiliados en América. Dentro del país, será la *Xeración Galaxia* –integrada por todos aquellos escritores que fundaron la Editorial Galaxia, bajo la figura de Ramón Piñeiro, en los años 50– la que se constituirá como continuadora de la labor emprendida por los intelectuales del *Grupo Nós*: crear para Galicia una identidad nacional. Se convertirá así en elemento cohesionador de los anhelos de los investigadores, escritores e intelectuales vinculados a Galicia.

La búsqueda de una norma lingüística

No existía en aquel momento una preocupación fundamental por dotar al idioma de una normativa ortográfica; ése sería un objetivo a conseguir una vez consagrada su dignificación. Así, comenzó la dura tarea de dotar a la lengua de los cimientos científicos y filológicos de los que carecía. Se fundaron las bases para unos estudios lingüísticos rigurosos, bases que durante la dictadura no se pudieron poner en práctica debido a las limitaciones con que la editorial se encontraba. De todos modos, fueron el primer paso para que, con la creación de la Cátedra de Gallego en la Universidad de Santiago en 1965, y posteriormente con el ILG, ya a las puertas de la democracia, se iniciase la labor filológica que aporta hoy la norma al gallego estándar.

Algunos años más tarde, los cambios en la estructura del Estado Español posibilitaron a las lenguas de las nacionalidades históricas la cooficialidad en sus respectivos territorios. Este hecho generó en Galicia la ineludible necesidad de elaborar un estándar para su lengua. Históricamente se habían producido tentativas de unificación, que no llegaron a imponerse por carecer Galicia de una autoridad filológica reconocida. La situación era, por tanto, irregular, ya que cada escritor elegía con cierta autonomía su propia norma, que, paradójicamente, le daba al autor una sensación de mayor libertad.

Pero desde el momento en que la lengua asumió nuevas funciones en la administración, en los medios de comunicación y, sobre todo, en la enseñanza, urgía dotarla de una norma común inexistente hasta entonces. Sobre los aspectos esenciales en los que debía basarse había en aquella época una unanimidad casi absoluta: la identidad del gallego frente al portugués y al castellano, la validez de la tradición literaria del gallego moderno, la valoración de la riqueza del gallego hablado y, al mismo tiempo, la necesidad de depuración y sistematización de ambos.²

A esta ineludible tarea normativa se dedicaron a lo largo de la década todos los escritores, profesores e intelectuales comprometidos con la defensa del idioma. Este trabajo dio como fruto, en 1977, unas "bases de concordia", que infelizmente no fueron aceptadas ni siquiera por los propios firmantes. Y, mientras la desunión de los intelectuales se hacía manifiesta, la necesidad de una normativa única se volvía cada vez más apremiante. El gallego nunca podría acceder a las nuevas funciones que por primera vez le eran reconocidas oficialmente, si no disponía de un código normativizado.

Las diferencias en la concepción lingüística comenzaron a clarificarse a la vez que se radicalizaban las posturas. Los intelectuales cerraron filas en torno a dos filosofías contrapuestas: la consideración del gallego y el portugués como la misma lengua (*língua Galego-Portuguesa*), corriente *reintegracionista*, y la contraria, que ve en el gallego una lengua independiente del portugués —corriente *autonomista*. La con-

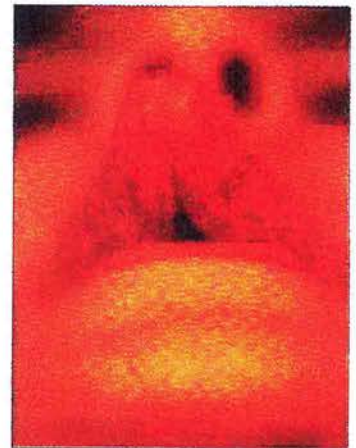
secuencia inmediata de esta diferencia de criterios fue la proliferación de propuestas normativas: el *Instituto da Lingua Galega-Real Academia Galega (ILG/RAG)*, la *Asociación Sócio-Pedagógica Galega (AS-PG)* y la *Associação Galega da Lingua (AGAL)* elaboraron sus propias normas. Se creó así una situación caótica ante el inicio de la enseñanza obligatoria del gallego (1979), que tendría lugar sin un código consensuado. Para hacer frente a esta disgregación, y después de ensayar varias tentativas de concordia, se oficializa en 1983 la propuesta del *ILG-RAG*.

El proceso de estandarización de la lengua se había puesto definitivamente en marcha, en medio de una lamentable lucha interna de graves consecuencias para la normalización del idioma.

El compromiso con la lengua

En esta nueva situación, el escritor gallego se encuentra ante la disyuntiva de tener que escoger entre dos lenguas y dos sistemas literarios contrapuestos: el castellano, de más amplia difusión, y el gallego, siempre más limitado. Si tenemos en cuenta que la tendencia lógica podría ser escribir en castellano, ya que todos los escritores han recibido una educación oficial en esta lengua, debemos concluir que, para un escritor de Galicia, escribir en gallego sigue siendo una elección, la elección del compromiso con la realidad socio-cultural de su país y con la defensa de su idioma.

Esta actitud, a nuestro entender, es esencial, puesto que en una situación de conflicto lingüístico la obra literaria cobra gran importancia como agente del proceso de normalización. Pero esta posición no sólo fue mantenida por los escritores, sino también por gran parte del conjunto socio-cultural del país. Asistimos, en la década de los ochenta, a un incremento de la producción literaria en gallego favorecido por la inclusión de esta lengua en la enseñanza, la proliferación de premios y ayudas institucionales y la diversificación del panorama editorial. Las nuevas editoriales asumieron, como Galaxia lo había hecho en su momento, sus responsabilidades como empresas culturales, desmarcándose del puro mercantilismo y pronunciándose claramente en favor de la normalización de la cultura. También en 1980 se crea la Asociación de Escritores en Lengua Gallega (AELG). El objetivo común es claro: la defensa de los intereses de la lengua escrita en gallego. De nuevo queda ratificada la postura del escritor comprometido con la reali-



dad socio-cultural de su país y con la defensa de la normalización lingüística y del idioma propio de la nación gallega.

Para luchar por la afirmación y el desarrollo de la lengua gallega, los escritores proponen la renovación y la universalización de la literatura, convencidos de que sólo una literatura de calidad puede actuar eficazmente sobre la cultura propia. Con este posicionamiento, los autores gallegos, en diálogo con postulados de generaciones anteriores como Nós o Galaxia, pretendían hacer frente a algunos peligros que se pueden originar en una literatura nacida dentro de una cultura y una lengua sin normalizar, y que pueden dar al traste con los objetivos propuestos inicialmente.

Si partimos del hecho indiscutible de que la literatura es un elemento de vitalización de la lengua y de la cultura de un país, en una situación de conflicto, a la obra literaria se le obliga a asumir responsabilidades ajenas al propio proceso de creación. Es decir, la literatura se ve obligada a realizar unas funciones añadidas que en culturas normalizadas no le sería necesario cumplir. Esto puede generar en el escritor una actitud de malentendida militancia, que en realidad frene el proceso de normalización cuando lo que pretendía en un principio era lo contrario.

En el caso de los escritores gallegos, a los problemas antes citados se suman los derivados de nuestro propio conflicto

normativo. La diversificación de propuestas los obliga a una doble toma de postura: no sólo tienen que elegir entre castellano y gallego, sino optar por un determinado tipo de gallego. Para algunos, la estandarización de la lengua supuso una especie de coacción; al tener que "someterse a la norma", sintieron que se les arrebatara su libertad creadora. Y es que en esta situación puede ocurrir que una excesiva preocupación por el código influya de manera negativa sobre los contenidos estéticos propios de la obra literaria. El autor se ve frecuentemente en la necesidad de ser, a la vez, gramático (de la norma elegida y, de tratarse de la oficial, entre las diferentes opciones que permite), con las dificultades que ello para la elaboración de su propia obra. Otros, no obstante, escriben con absoluta libertad (sirvan como ejemplo Xosé Luís Méndez Ferrín o el esporádico José Ángel Valente). Pese a todas las dificultades que estos conflictos originan, consideramos indiscutible la necesidad de un modelo normativo estable, aceptado por todos.

A pesar de las muchas contradicciones y de los innumerables riesgos que se han tenido que superar, puede afirmarse que la literatura gallega goza, hoy en día, de un gran dinamismo, ofreciendo así una base sólida a la lengua en su camino hacia una situación de normalidad.

... en calquera caso ao servizo da modificación da realidade

e non da súa descrición"
na memoria da nosa memoria poética
na memoria
Alauda negra
*Paxaro de anís.*³

Manuel Machado
❖❖❖
EL MAL POEMA

Edición de Luisa Cotoner

“
El libro más innovador de Manuel Machado. El Mal Poema es la crónica de una doble decepción y del reconocimiento de un doble fracaso, tanto personal como social.”

BIBLIOTECA
DE
CLÁSICOS Y RAROS

MONTESINOS

Notas

1. escribir en una lengua que en la niñez nos fue negada
escribir en una lengua que escuchamos robada
—¿cuántas palabras escuchaste en esa lengua en medio del laberinto que ellos
hablaban o en su ausencia?
Escribir en una lengua que escuchaste sin saber que esa lengua era la tuya
y que esa era una lengua diferente de la que decían ellos hablar
—¿en qué hablaban, en qué idioma trataban de hablar aquellos que en tu cuna te agasajaron?
2. H. Monteagudo, *Estudios de Sociolingüística galega. Sobre a Norma do galego culto*, 1995.
3. Chus Pato, *Nínive*, 1996.